

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

ISBN: 84-95178-85-0

Título: *La información en ciencias sociales.*

Autor: Gloria Carrizo Sainero

Lugar de edición: Gijón

Editorial: Trea, S.L

Año: 2000

284 páginas

La perspectiva documental aplicada a las humanidades y ciencias sociales es uno de los enfoques académicos menos frecuentados por los investigadores. Si bien es cierto que no son pocos los estudios centrados en áreas muy específicas (traducción, derecho, psicología, etc.) realizados en su mayor parte por especialistas, los acercamientos de carácter conceptual y metodológico dirigidos a reflexionar sobre el marco de actuación de la documentación especializada son, ciertamente, muy escasos, a excepción del texto de Romanos de Tirantel¹, entre otras aportaciones.

Acaso el origen de esta ausencia deba buscarse en la dificultad que entraña definir un área de conocimiento en la cual coexisten propuestas tan diversas como autores la han tratado, la mayor parte de las cuales pertenecen al ámbito de la filosofía de la ciencia. Establecer qué áreas deben incluirse bajo la denominación “humanidades” o “ciencias humanas”, por un lado, y “ciencias sociales”, por otro, implica, necesariamente, optar por un concepto de ciencia y por un criterio de clasificación.

Toda clasificación establece un juicio de valor sobre la realidad que trata de organizar y por ello, desde W. Dilthey, hasta Karl Popper, pasando por el eclecticismo de Jean Piaget, las nomenclaturas y análisis del método científico abarcan todo el arco conceptual y terminológico imaginable: ciencias ideográficas, ciencias blandas, ciencias del hombre, ciencias especulativas...

A esta primera dificultad, nada desdeñable para el investigador de la documentación especializada, habría que añadir la no menos ardua tarea de establecer qué ámbitos debe estudiar una perspectiva informacional sobre

¹ *Guía de fuentes de información especializadas. Humanidades y ciencias sociales.* - Buenos Aires: EB Publicaciones, 1996.

los saberes humanísticos y las disciplinas sociales: ¿Debe atender a las fuentes o recursos de información?, ¿a la bibliografía?, ¿al documento de archivo? ¿a qué usuarios de esa información: investigadores, profesionales, público en general...?, ¿a los agentes y tareas documentales?, ¿a sus lenguajes?, ¿a las clasificaciones documentales?, ¿a los centros de documentación, archivos, bibliotecas?

La ambigüedad conceptual de partida, tanto en el ámbito disciplinar, como en la aplicación de las ciencias documentales, establece menos respuestas que preguntas y por ello, soslayar las dificultades conceptuales antes señaladas, puede derivar en la dispersión metodológica de una disciplina, –la documentación en humanidades y/o ciencias sociales– que está en proceso de cristalización.

Tal vez ahora se comprenda el riesgo que asume cualquier acercamiento realizado desde las ciencias documentales a un *corpus* disciplinar que, lejos de adecuarse a las clasificaciones académicas y documentales, se ensancha y diversifica día a día, especialmente en el área de las ciencias sociales.

No por ello son menos necesarios los esfuerzos encaminados a asumir desde las ciencias documentales los problemas terminológicos y conceptuales, así como los instrumentos y recursos de información existentes en un ámbito tan necesitado de sistematización. En este contexto cabe situar la aportación de la profesora Carrizo. El libro está dirigido, pues, a organizar y presentar al profesorado, estudiantes y estudiosos de la biblioteconomía y documentación, así como al especialista de las ciencias sociales, los principales recursos de información existentes en esas materias.

Consciente de los problemas terminológicos antes señalados, la autora opta por dividir el texto en dos partes. La primera de ellas está dedicada a sintetizar algunas de las aportaciones conceptuales de autores precedentes (Jean Meyrat y Michael Brittain, principalmente) cuyas reflexiones siguen vigentes hoy en el ámbito de la información en ciencias sociales. A continuación, la autora presenta un breve marco histórico de estas disciplinas a fin de situar el proceso y desarrollo disciplinar de las mismas. Una vez establecidas las premisas conceptuales e históricas, la profesora Carrizo dedica un capítulo a analizar las características y particularidades de la recuperación de la información especializada. La primera parte se cierra con dos capítulos dedicados íntegramente a exponer los principales recursos y fuentes de acceso y recuperación de la literatura gris.

La segunda parte de la obra resulta clara, tanto en la exposición como en el desarrollo de las fuentes de información especializadas. Cada área del conocimiento es tratada en un capítulo, y así, la profesora Carrizo repasa los principales recursos de información en derecho y ciencias jurídicas, ciencias

políticas y de la administración, ciencias económicas, sociología, psicología y ciencias de la educación. El enfoque informacional adoptado por la autora se asienta en el convencimiento de la necesidad de sistematizar y organizar las fuentes de información especializadas en estas áreas y de este modo, resulta un texto útil como obra de consulta, a modo de directorio de recursos y como guía selectiva de fuentes, aunque algunas áreas son tratadas con mayor profusión que otras, y el lector puede echar en falta un mayor desarrollo en áreas tan prolíficas en fuentes de información como la psicología o la sociología. En cuanto a la tipología de fuentes analizadas, la autora cubre el espectro de recursos principales en cada área (bibliografías, catálogos, índices, boletines, etc.) si bien los recursos web (directorios especializados, bases de datos, colecciones de recursos, revistas electrónicas, etc.) hubiesen requerido un tratamiento mucho más detenido en el conjunto del libro. Estas carencias no restan mérito a un texto que en parte viene a cubrir un vacío en el estudio y análisis de las fuentes de información en ciencias sociales.

Juan Gracia Armendáriz